



artículo

¿Qué enseñamos cuando enseñamos arte?

Por Deborah Morillo
(dmorillo@usfq.edu.ec)

En mi experiencia como educadora de arte en distintos ámbitos, me he encontrado con una grieta entre lo que las políticas públicas dicen promover y lo que sucede en la realidad en las clases de Arte de las escuelas y colegios de nuestro país.

“Yo no sé nada de arte” suele ser la frase con la que empiezan su presentación muchos de mis estudiantes en su primer día de clase de dibujo básico en la universidad, un curso de entre muchos cursos básicos que los estudiantes de todas las carreras de la USFQ deben elegir para cumplir con sus créditos obligatorios.

Es una frase con una mezcla de preocupación y desinterés, no muy bien camuflado. ¿En que están pensando cuando anuncian este desconocimiento? ¿Qué se supone que alguien no artista debe saber sobre arte antes de empezar la única clase de arte que van a tomar en su vida

Se sigue trabajando bajo el concepto de que enseñar arte significa enseñar a utilizar técnicas artísticas para producir objetos que sirvan para el adorno o el entretenimiento, pero sin lograr profundizar en los significados que estas formas representan o pueden construir.

universitaria? Después de indagar un poco cada semestre, he logrado discernir que su preocupación viene de la percepción generalizada de que para tener éxito en una clase de arte tienen que tener un talento especial para las artes o haber tenido clases previas especializadas (es decir, conocer la técnica). Y el desinterés viene de la constante percepción de las artes como una de las disciplinas menos importantes dentro de lo que los seres humanos deberíamos aprender en nuestra vida estudiantil.

Como evidencia, veamos cómo divide el Ministerio de Educación del Ecuador la carga horaria para EGB:

Subniveles de Básica		Elemental	Media	Superior
Áreas	Asignaturas	Horas pedagógicas por grado	Horas pedagógicas por grado	Horas pedagógicas por grado
Lengua y Literatura	Lengua y Literatura	10	8	6
Matemática	Matemática	8	7	6
Ciencias Sociales	Estudios Sociales	2	3	4
Ciencias Naturales	Ciencias Naturales	3	5	4
Educación Cultural y Artística	Educación Cultural y Artística	2	2	2*
Educación Física	Educación Física	5	5	5
Lengua Extranjera	Inglés	3	3	5
Proyectos Escolares		2	2	3
Horas pedagógicas totales		35	35	35
Proyectos Escolares		2		
Horas pedagógicas totales		35		

Fuente: Ministerio de Educación Ecuador, 2016, p. 30.

*Para BGU, en el subnivel superior disminuye a 0 horas.

Variaciones de la misma oración nerviosa acompañan a los visitantes -no expertos- de museos o galerías cuando se atreven a emitir su opinión acerca de las obras que acaban de ver. “A mi sí me gustó/no me gustó esa obra, pero yo no sé nada de arte”. Y a continuación esperan el juicio final “verdadero” de los expertos.

La repetición de esta frase, junto a la eterna fila de dibujos y pinturas que adornan los salones o pasillos de escuelas, tan similares unos de otros, que hasta los propios niños tienen que buscar su nombre en su obra para reconocerla, me producen desazón y me llevan a preguntarme: ¿Qué es lo que estamos enseñando en las clases de Educación Cultural y Artística en las escuelas de nuestro país? ¿Qué significa “no saber nada de arte”? ¿Es posible que el no saber contenidos específicos sobre una determinada técnica o acerca de una visión rígida y anticuada de la historia del arte sea algo bueno?

Al mismo tiempo, los discursos políticos, filosóficos y educativos de instituciones tanto públicas como privadas suelen utilizar el arte y la cultura como estandar-

tes de su preocupación por promover el desarrollo integral de las personas. Me pregunto entonces ¿qué pasa en el medio? ¿En qué parte del camino entre el discurso y lo que reciben los estudiantes se derrite la importancia y fuerza que deberían tener las artes en nuestro sistema de enseñanza?

Hay varios factores que nos pueden llevar a responder esta pregunta. Por ejemplo: la falta de preparación especializada de los docentes (hasta el año pasado en Ecuador no existía la posibilidad de realizar estudios universitarios en educación artística); la carencia o la dudosa organización de capacitaciones para los actuales docentes para poder implementar el currículo oficial de ECA; la falta de recursos generales para abastecer de espacios y materiales de arte en las escuelas; o la herencia histórica de lo que significa la educación artística en América Latina.

Pero en mi opinión, uno de los factores clave de esta gran grieta es la falta de claridad con respecto a qué enseñamos cuando enseñamos arte.

Si bien el actual currículo de ECA ha descrito un cambio positivo interesante con respecto a lo que las autoridades

promueven como enseñanza del arte de calidad, los otros actores de este proceso educativo, como instituciones educativas, docentes de otras materias, padres de familia, estudiantes y la sociedad en general (con algunas maravillosas excepciones), siguen trabajando bajo el concepto de que enseñar arte significa enseñar a utilizar técnicas artísticas para producir objetos, cuya **forma** es bella o interesante, que sirvan para el adorno o el entretenimiento (London, 1989), pero sin lograr profundizar en los significados que estas formas representan o pueden construir.

Si bien este objetivo podría defenderse como una necesidad humana, no es en sí mismo algo que motive, por ejemplo, a que los estudiantes tengan más horas de clases de arte o que las instituciones asignen más dinero a los programas artísticos.

¿Qué es entonces lo que tienen de importante y poderoso las artes que hacen que mantengan su presencia en el discurso institucional? ¿Cuál es su beneficio real para los estudiantes?

La Universidad de Harvard, a través de su instituto Project Zero, se ha encargado en las últimas décadas de realizar investigaciones rigurosas acerca de procesos educativos, muchos de ellos vinculados a las artes. En *Why teach the arts, a view from the field*, (Por qué enseñar artes, una mirada desde el campo) Shari Tishman y Barbara Palley (2008) describen cinco puntos que su investigación arroja acer-

“Yo no sé nada de arte” suele ser la frase con la que empiezan su presentación muchos de mis estudiantes en su primer día de clase de dibujo básico.

En mi opinión, uno de los factores clave de esta gran grieta es la falta de claridad con respecto a qué enseñamos cuando enseñamos arte.

ca de por qué es importante ofrecer un programa de artes de calidad. Partiendo de ellos, describo un resumen de cómo, desde mi experiencia, cada uno aporta al crecimiento integral de los estudiantes:

1. Las artes enseñan a pensar de forma crítica y creativa

Los procesos artísticos verdaderos promueven la reflexión constante acerca de los temas que nos interesan. Nos obligan a revisar distintos puntos de vista y a argumentar nuestro lugar de enunciación. Las artes promueven las conexiones inesperadas, nos permiten imaginar mundos y posibilidades que todavía no existen y nos enseñan procesos posibles para construir esos mundos.

2. Las artes enseñan a observar nuestro entorno y a nosotros mismos de una manera consciente

La observación detallada logra, en muchos casos, suspender los juicios de valor inmediatos y superficiales. Nos hace más conscientes de nuestros entornos y, por lo tanto, más cuidadosos al respecto.

3. Las artes enseñan técnica al servicio del contenido

Las formas que producen los artistas aparecen por decisiones coherentes con los temas que cada artista explora: ¿A través de qué medios, materiales y procesos puedo decir de la mejor manera posible lo que tengo que decir?

En el mundo contemporáneo, las divisiones entre técnicas son borrosas

y flexibles. Los artistas usan herramientas variadas que, si bien muchas veces vienen de las artes plásticas tradicionales, también permiten el uso de lenguajes interdisciplinarios o cotidianos, que no necesariamente requieren de un aprendizaje técnico estricto.

4. Las artes enseñan a investigar

Los artistas se informan acerca de los temas que tratan sus obras: historia, geografía, filosofía, ambiente, género, psicología, ciencias, etc. Los procesos de investigación artística son variados y diversos: observación intuitiva, investigación académica rigurosa, cuantitativa y cualitativa, derivas, entrevistas, etc. Los estudiantes de arte aprenden que, para hablar de algo, primero debemos conocerlo bien.

5. Las artes enseñan a comprenderse a uno mismo, a reinventarse y a comprender a otros.

Uno de los objetivos clave de la educación del arte es conocerse a uno mismo a través de la expresión personal. Mas allá de procesos de catarsis y de descarga emocional, los procesos de autodescubrimiento en el arte pueden ser precisos, demandantes, y estar llenos de sorpresas.

En mi experiencia, al promover entre los alumnos las destrezas descritas en los puntos anteriores, no solo constato cómo el arte habilita espacios de diálogo y de discusión informada, sino cuánto crece la tolerancia y la capacidad de los individuos y de las comunidades para proponer soluciones innovadoras y significativas, no solamente dentro de las artes mismas, sino también en otras áreas académicas, incluyendo su propia vida.

Me atrevo a imaginar que, si todos los actores involucrados en la educación creyeran tan firmemente como yo en el poder transformador de una experiencia de creación artística verdadera, los discursos políticos que alaban el arte se convertirían, lenta pero seguramente, en una realidad. Una realidad alternativa en la que todos los individuos (sin importar si se definen a sí mismos como artistas o no) sean más observadores, reflexivos y críticos, individuos arriesgados, dispuestos a equivocarse y a aprender constantemente, a encontrar nuevas y más exitosas formas de expresión y, más importante aún, que crean en su propio potencial creativo.

Me gustaría pensar que mis estudiantes del futuro se presenten diciendo: “Yo no sé dibujar, pero tengo interés por ver qué cosas nuevas acerca de mí y del mundo puedo aprender aquí”.

Referencias

Greene, M. (1995). *Releasing the imagination, essays on education, the arts and social change*. San Francisco, CA: Jossey-Bass.

London, P. (1989). Art as transformation. *SchoolArts Magazine*. Recuperado de http://www.schoolartsdigital.com/read/account_titles/214208

Ministerio de Educación Ecuador. (2016). *Currículo de los niveles de educación obligatoria*. Descargado de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/08/Curriculov2.pdf>

Tishman, S. & Palley, B. (2009). Why teach the arts, a view from the field. En S. Tishman, E. Winner, L. Hetland, & P. Palmer (Eds), *The Qualities of Quality: Understanding Excellence in Arts Education*. Cambridge, MA: Project Zero, Harvard Graduate School of Education.